

TRAS LAS HUELLAS DE MILTON SANTOS

Una mirada latinoamericana a la geografía
humana contemporánea

CRISTÓBAL MENDOZA
(Coordinador)

Horacio Capel
Adrián Hernández Cordero
Daniel Hiernaux
Alicia Lindón
Eduardo Neve
María Laura Silveira
Óscar Sobarzo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades

ÍNDICE

Prefacio, <i>por Cristóbal Mendoza</i>	5
1. Introducción. Reflexiones en torno a la aportación de Milton Santos al pensamiento geográfico, <i>por Cristóbal Mendoza</i>	7
2. El trabajo del geógrafo en el Tercer Mundo <i>revisited</i> , <i>por Daniel Hiernaux</i>	14
3. Milton Santos al encuentro de las geografías de lo cotidiano, <i>por Alicia Lindón</i> ..	25
4. «La viudez del espacio» en los estudios de migración transnacional, <i>por Cristóbal Mendoza</i>	42
5. De la geografía de la existencia a los circuitos de la economía urbana, <i>por María Laura Silveira</i>	56
6. La contribución de Milton Santos en la construcción de un concepto de ciudad media, <i>por Óscar Sobarzo</i>	70
7. De la dialéctica a la trialéctica del espacio: aproximaciones al pensamiento de Milton Santos y Edward Soja, <i>por Adrián Hernández Cordero</i>	84
8. Espacio y paisaje en la obra de Milton Santos: exploración de una diferenciación conceptual, <i>por Eduardo Neve</i>	98
9. Epílogo. Continuar y superar a Milton Santos, <i>por Horacio Capel</i>	111
Autores	123

TRAS las huellas de Milton Santos : Una mirada latinoamericana a la geografía humana contemporánea / Cristóbal Mendoza, coordinador. — Rubí (Barcelona) : Anthropos Editorial ; México : UAM-Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2008
127 p. ; 24 cm. — (Obras Generales)

ISBN 978-84-7658-880-2

1. Santos, Milton - Crítica e interpretación 2. Geografía humana - América Latina I. Mendoza, Cristóbal, coord. II. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades (México) III. Colección

PREFACIO

Esta obra colectiva surge a partir del interés de un grupo de profesores de la Licenciatura en Geografía Humana, del Dpto. de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa, de la ciudad de México, que, en septiembre de 2006, decidimos organizar un evento de reconocimiento a la figura del geógrafo brasileño Milton Santos. En esta reunión académica se animó a participar a los estudiantes de la Licenciatura en Geografía Humana que, entusiastamente, contribuyeron con algunas ponencias.

De ese septiembre lejano, hasta la actualidad, han pasado prácticamente dos años, período en que hemos estado trabajando en los diferentes capítulos que integran este libro. Quisimos que, en este reconocimiento a Milton Santos, participaran también geógrafos brasileños, que quizá han estado más cercanos al autor desde el punto de vista académico y personal. Constituye, en este sentido, una gran satisfacción la incorporación de colegas de universidades brasileñas a esta empresa colectiva.

Este libro, como se menciona posteriormente, es un homenaje, sí, pero no incondicional. Es un homenaje realizado desde nuestras propuestas e intereses científicos y académicos, un homenaje crítico y profundamente respetuoso. Es un homenaje necesario, dado que los libros en torno a la figura de Milton son varios y variados en portugués, incluso en francés (la obra coordinada por Jacques Lévy *et al.*, publicada en 2007), pero no en lengua castellana, al margen de los números monográficos de las revistas *Scripta Nova* o *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Desde el mundo académico en español, se necesitaba una reflexión sobre un geógrafo que, aunque profundamente brasileño y latinoamericano, es un científico universal.

Por último, debo agradecer a los diferentes autores su interés y entusiasmo en esta obra colectiva, así como por haber cumplido fielmente con los tiempos de preparación del manuscrito, a los dos dictaminadores anónimos por sus comentarios, y finalmente a la Dirección y al Comité Editorial del Dpto. de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa por su apoyo académico y financiero.

CRISTÓBAL MENDOZA

Ciudad de México, mayo de 2008

Primera edición: 2008

© Cristóbal Mendoza Pérez *et alii*, 2008

© UAM - Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2008

© Anthropos Editorial, 2008

Edita: Anthropos Editorial. Rubí (Barcelona)

www.anthropos-editorial.com

En coedición con la División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México

ISBN: 978-84-7658-880-2

Depósito legal: B. 29.960-2008

Diseño, realización y coordinación: Anthropos Editorial

(Nariño, S.L.), Rubí. Tel.: 93 6972296 / Fax: 93 5872661

Impresión: Novagràfik. Vivaldi, 5. Montcada i Reixac

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

«LA VIUDEZ DEL ESPACIO» EN LOS ESTUDIOS DE MIGRACIÓN TRANSNACIONAL

Cristóbal Mendoza

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México

Los procesos migratorios, un fenómeno implícito y poco desarrollado en la obra de Milton Santos

Las referencias explícitas a los procesos migratorios fueron escasas en la obra de Milton Santos. Más que una reflexión sobre estos procesos, Milton Santos se limitó, a partir de la observación y el análisis de las experiencias latinoamericanas, a explicar la migración en ese espacio geográfico a finales de los sesenta y setenta. En ese contexto geográfico, la migración se reduce, de acuerdo con la visión de nuestro autor, al flujo campo-ciudad y se entiende como resultado de procesos económicos que comportan el desplazamiento de zonas más atrasadas, en términos de niveles de ingreso y bienestar, a más desarrolladas. De esta manera, en *De la totalidad al lugar*, Santos (1996) menciona la migración como un fenómeno que se da en paralelo al proceso de urbanización y de organización de la producción. Este proceso se ubica en el circuito inferior de la economía, aquel que se establece entre las diferentes ciudades del país, y subraya que la relevancia de este circuito económico es «el resultado combinado del dinamismo de las migraciones rural-urbanas, del ritmo del proceso de urbanización y la organización de la producción» (Santos, 1996: 100).

Esta forma de entender la migración está fuertemente influenciada por las corrientes teóricas dominantes en América Latina en los sesenta, setenta y ochenta; en concreto, la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia. A pesar de ser teorías antagónicas en cuanto a sus postulados ideológicos, las dos concuerdan en vislumbrar la realidad en términos bipolares en cuanto al nivel de desarrollo, y diferencian entre una sociedad «tradicional» y una «moderna», o entre el «centro» y la «periferia». En el caso de la teoría de la modernización, los individuos más arriesgados e inteligentes de las sociedades tradicionales optan por migrar, en busca de los beneficios del polo moderno de la sociedad. El hecho de migrar es, al mismo tiempo, una contribución al proceso de cambio y a la estabilidad social (Ariza, 2000). Esta visión dual también se encuentra en la obra de Milton Santos. Concretamente, en *L'Espace partagé*, Santos (1975) subraya que, a través de la modernización, se deben observar las implicaciones temporales de la organización del espacio, especialmente en el Tercer Mundo. Por modernización, en-

tiende la generalización de una innovación procedente de un período o fase inmediatamente anteriores. Dado que cada período está caracterizado por la existencia de un conjunto coherente de elementos de orden económico, social, político o moral, que constituyen un verdadero sistema, se sugiere que debemos realizar una división del tiempo en períodos para reconocer la existencia de una sucesión de modernizaciones.

De forma más interesante, posteriormente, en *La naturaleza del espacio*, Santos (2000) reflexiona de forma más extensa sobre la migración en el capítulo «La fuerza del lugar». Aquí menciona que la «movilidad se ha convertido en una regla [...] Todo vuela. De ahí la idea de desterritorialización. Desterritorialización es, a menudo, otra palabra para significar extrañeza, que es también desculturización» (Santos, 2000: 279). Posteriormente, hace referencia a la residencia y al lugar de trabajo como «marcos de vida» con peso específico en la producción del hombre y, tomando en cuenta este marco, expone que las experiencias vividas quedaron atrás y que la nueva residencia obliga a nuevas experiencias. «Se trata de una lucha entre el tiempo de la acción y el tiempo de la memoria» (Santos, 2000: 280). Esa memoria o especie de conciencia congelada procede de otro lugar. De esta manera, el nuevo habitante se relaciona con el nuevo medio en una relación dialéctica, en lo que sería una territorialidad y una cultura nuevas, «que interfieren recíprocamente, cambiándose paralelamente territorialidad y cultura, y cambiando al hombre. Cuando esa síntesis es percibida, el proceso de alienación va cediendo lugar al proceso de integración y de comprensión, y el individuo recupera la parte de su ser que parecía perdida» (Santos, 2000: 280). «El lugar nuevo le obliga a un nuevo aprendizaje y a una nueva formulación» (Santos, 2000: 281).

La migración, por tanto, se entiende en términos bipolares, entre un lugar de origen y otro de destino. El emigrante abandona paulatinamente las «memorias» o «conciencia congelada» asociada a su lugar de origen, a partir de un proceso de alienación, que comportará, a la larga, la integración en el lugar «nuevo». Este proceso, por tanto, conduce a la asimilación en el destino y a la pérdida de referentes asociados al origen. Probablemente sin ser conciente, Milton Santos comparte una visión asimilacionista, clásica, por otro lado, en los estudios de migración, que arranca con la escuela de Chicago y se desarrolla dentro del enfoque estructuralista norteamericano (Ribas Mateos, 2004). Esta visión ha sido duramente rebatida en los estudios de migración desde los sesenta y ha sido definitivamente abandonada por los teóricos del transnacionalismo que afirman que la migración es un fenómeno complejo que implica mucho más que un cambio permanente de residencia entre dos polos, y una asimilación irremediable en el destino (Rouse, 1991; 1992; Goldin, 1999). Cabría mencionar, no obstante, que algunos autores han defendido recientemente la utilidad de algunos conceptos asociados con las corrientes asimilacionistas, desprovistos del bagaje histórico e ideológico que los caracterizó en sus orígenes (DeWind y Kasinitz, 1997). Por otro lado, el planteamiento de la migración en términos de conflicto y adaptación de Milton Santos está basado ampliamente en la constatación de que los desplazamientos en América Latina en los setenta y ochenta se produjeron desde el campo a la ciudad. Por último, y a pesar de plantear la dialéctica entre territorio y cultura, y su retroalimentación en un contexto de cambio, se incluyen varios elementos estáticos, «residencia y trabajo como marcos de vida» y «memoria, conciencia congelada» y, más importante, no se explica cómo se articulan estos elementos estáticos con los dinámicos que, en principio, configuran el propio proceso migratorio que significa, entre otros aspectos, un cambio de residencia.

A pesar de lo anterior, este capítulo plantea que, aunque algunos conceptos de Milton Santos no fueron pensados para el estudio de las migraciones, resultan de gran interés analítico para el análisis de los procesos migratorios transnacionales.¹ En particular, se retoman cuatro ejes de análisis a partir de la obra de nuestro autor para reflexionar y subrayar la relevancia analítica de los conceptos geográficos para entender los procesos migratorios de raíz transnacional y, en todo caso, proponer nuevas líneas de discusión teórica a partir de dichos ejes. En primer lugar, el capítulo reflexiona sobre la globalización y la producción del espacio. En este apartado, se subraya que el proceso de globalización no es homogéneo, ni neutro, y que, a pesar de que existen procesos globales a la hora de entender la construcción de la realidad social, estos se realizan de forma diferenciada en el espacio. En segundo lugar, y en línea con lo anterior, a partir de una reflexión sobre el «lugar» en los estudios de migración transnacional, se expone la visión de Milton Santos sobre el «lugar» como espacio cotidiano; visión, en parte, compartida con otros geógrafos contemporáneos, en particular la escuela humanística. En tercer lugar, se retoma el concepto de «espacio banal» a la luz de la literatura sobre transnacionalismo político. Esta reflexión es de interés en cuanto el «espacio banal» de Milton Santos propone una «democratización» del uso y apropiación del espacio, concepción enfrentada al espacio de redes. Parte de la literatura sobre transnacionalismo político también subraya el potencial de resistencia de los vínculos transnacionales y el reto que constituye para la esencia misma del estado. Finalmente, nos centramos en la discusión que realiza Milton Santos sobre las redes, en el contexto de la literatura sobre migraciones transnacionales; literatura que considera las redes un concepto clave para entender la construcción de espacios sociales a través de fronteras políticas.

Globalización y transnacionalismo

Milton Santos reflexionó extensamente sobre el proceso de globalización y sus consecuencias. En general, como menciona Capel (en esta obra), Milton Santos siempre tuvo una visión negativa de este proceso, aunque se dio una evolución entre sus primeros escritos y los últimos donde abogaba «por otra globalización». De esta manera, en *De la totalidad al lugar*, afirma que las formas concretas que se desprenden de la globalización son el vicio, la violencia, el empobrecimiento material, cultural y moral, promovidos por la competitividad y que, a través de ésta, se ha pasado a una mayor enajenación del hombre y al debilitamiento de su sentimiento de identidad nacional y de pertenencia al lugar (Santos, 1996). Posteriormente, en *Por otra globalización*, a pesar de insistir en estos aspectos alienantes del proceso de globalización, Santos (2004) subraya que la historia es movimiento y cambio y, en ese contexto, las clases populares de los países subdesarrollados, a los que se unirá una clase media progresivamente empobrecida, tomarán conciencia de los efectos excluyentes del modelo asociado a la globalización («la historia apenas comienza», Santos, 2004: 137).

1. El transnacionalismo es un enfoque que se difunde en los estudios de migración internacional en los años noventa. Básicamente expone que los conceptos rígidos usados para el estudio de la migración internacional (por ejemplo, «lugar de origen», «lugar de destino», «fronteras nacionales») son de escaso interés para el estudio del fenómeno en la actualidad, dado que los migrantes establecen vínculos sociales, económicos, culturales, afectivos, o de otro tipo, entre la comunidad de origen y el destino, que rompen la lógica asimilacionista en el destino y promueven espacios sociales transnacionales que trascienden las fronteras nacionales.

El proceso de globalización no es homogéneo ni alcanza a todos los actores, ni las innovaciones tecnológicas se utilizan de modo uniforme o universal. Así, Milton Santos menciona que «cada fracción de territorio es llamado a tener características precisas en función de los actores hegemónicos, cuya eficacia depende, en gran medida, de la productividad espacial» (Santos, 1993: 70). Siguiendo esta línea de pensamiento, el territorio se valoriza en función del acceso que tienen sus pobladores al medio técnico, científico e informacional. De esta manera, a partir de la densidad de dicho medio técnico, podemos dividir los territorios en «zonas luminosas», «zonas opacas» y una infinidad de situaciones intermedias (Caravaca Barroso, 1998). En esta misma línea, y en una aportación que podría ser considerada continuadora del pensamiento de Santos, Pradilla (1997) anuncia que los territorios y las personas, ineficientes y poco competitivos para el capital, son excluidos de los procesos capitalistas o mantenidos como reserva de mano de obra barata o depósitos de sus desechos peligrosos. Estos territorios son los que llama Santos «ejército de reserva de lugares», en una clara alusión al «ejército de reserva» marxista (Santos, 1993). Estas imágenes de inclusión y exclusión, de luces y sombras, a partir de la globalización han sido constantes en la literatura de geografía económica, por ejemplo, las regiones que ganan y pierden (Benko y Lipietz, 1994) o la metáfora del archipiélago, donde los flujos económicos se concentran en una red de grandes polos que conforman el archipiélago y los ámbitos que no se integran en estas redes quedan excluidos, sumergidos en el fondo marino (Veltz, 1999).

Esta discusión sobre el territorio ha estado ausente de la literatura sobre migración transnacional que ha visto el espacio geográfico, en cierta manera, uniforme y, retomando el concepto de Santos, sin «rugosidades» que, grosso modo, se refiere a las inercias de las formas materiales heredadas de otro tiempo. De hecho, el enfoque transnacional ha implicado un cambio radical en el uso de los conceptos tradicionales de carácter geográfico para el estudio de las migraciones, como lugar de origen, distancia o barreras, que han sido sustituidos por conceptos más ambiguos, pero analíticamente más sugerentes, como «espacios sociales transnacionales». En estos, se conectan dos o más sociedades de forma simultánea, los transmigrantes realizan acciones, toman decisiones, sienten y desarrollan identidades (Glick Shiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992; Faist, 1999). La migración, desde esta perspectiva, se da en espacios globales con dimensiones múltiples compuestas por subespacios interconectados que no cuentan con límites precisos y que ocasionalmente son discontinuos (Kearney, 1995). Los espacios creados por los inmigrantes serían fluidos, y se definirían como un espacio social que reflejaría la biculturalidad de los inmigrantes y como una realidad geográfica fragmentada y difusa (Rouse, 1991).

De esta manera, la literatura de corte antropológico y sociológico sobre migración transnacional parte, en general, de dos supuestos sobre el «espacio». En primer lugar, las comunidades transnacionales no cuentan con límites geográficos precisos, sino que se construyen en «Estados-nación desterritorializados» (Basch, Glick Shiller y Szanton Blanc, 1994), «traslaciones deslocalizadas» (Appadurai, 2003), «hiperespacios» (Gupta y Ferguson, 1992), «terceros espacios» (Bhabha, 1994) o «ethnoscajes» (Appadurai, 1991). En segundo lugar, las comunidades transnacionales son constructos sociales y culturales, cuya base territorial es, en gran medida, ignorada (véase, por ejemplo, Rouse, 1992; Goldring, 1996). Las comunidades, en cuanto construcciones sociales, se han descrito como «imaginadas» (Chavez, 1994), compuestas por familias transnacionales (Chavez, 1992; Palerm, 2002), o en términos de movimientos circulares (Rouse, 1991; Goldring, 1992a), entre otras definiciones.

Es en ese punto donde la obra de Milton Santos puede ser de gran interés al reivindicar precisamente que la geografía debe abandonar la «viudez del espacio» (Santos, 2002: 118, 1.ª edición, 1978). Nuestro autor subrayó, en todo momento, el protagonismo del espacio en la construcción de la realidad social y su articulación con la historia, y enfatizó que la conceptualización del espacio se debe situar en el proceso de producción del mismo, en el momento en que la sociedad se apropia de la naturaleza; proceso que adquiere un carácter global y, al mismo tiempo, diferenciado en los distintos lugares del planeta (Zusman, 2002). En esta diferenciación, se subraya que la compresión espacio-tiempo sólo acerca a algunas personas y que el empleo de los medios está en relación directa con el poder de cada actor. Desde esta perspectiva, las desigualdades sociales son, ante todo, desigualdades territoriales porque derivan del lugar donde se encuentran las personas (Bosque Maurel, Estébanez Álvarez y García Ballesteros, 1996). Con otras palabras, el espacio de la globalización no es neutro, es producto de la tecnología, y necesita producirse y reproducirse. La producción social del espacio se realiza forzosa-mente desde una perspectiva histórica y desde la posición de los lugares con respecto al medio técnico, científico e informacional.

El «lugar» en la migración transnacional

El «lugar», concepto clave en la geografía humanística, ha sido reconocido sólo de forma parcial, y en estudios empíricos, que se han realizado desde la perspectiva transnacional. De hecho, este reconocimiento se ha limitado a ubicar dichos estudios en localidades concretas en Estados Unidos y en el país de origen. De esta manera, aunque el concepto de «comunidad» se defina en función de las relaciones y vínculos sociales, al margen del lugar donde se establecen, la mayoría de los estudios se centra en localidades concretas, ya sean municipios o ciudades (por ejemplo, Rouse, 1991; Goldring, 1992a, Smith, 2003). Estas dos entidades geográficas, una en el país de origen y la segunda en los Estados Unidos, están interconectadas por vínculos sociales, económicos e incluso políticos que tienen una translación directa en la circulación de personas, remesas, bienes o ideas, que ocurren en espacios «neutros» y fluyen en ambas direcciones.

A pesar de que, en general, los estudios teóricos sobre transnacionalismo realizados en los Estados Unidos han reducido el lugar a un mero contenedor, un sitio donde ocurren los procesos territoriales asociados a procesos sociales, algunas investigaciones de corte empírico han hecho mención a aspectos territoriales asociados a los procesos migratorios. En este sentido, a mediados de los ochenta, en una investigación que puede considerarse pionera, Mines y Massey (1985) apuntaban que la manera como se organizan los circuitos migratorios depende, de forma notable, de las características de las localidades que conforman el circuito. Concretamente, estos autores analizan cómo las diferencias en la construcción de redes sociales en estas comunidades repercuten en el tipo de migración. De esta manera, respondiendo a historias migratorias diferentes, que implican construcciones de redes distintas, los originarios a Las Ánimas (Zacatecas) acaban por construir comunidades de inmigrantes en los Estados Unidos, mientras que el pueblo en México languidece tanto económica como demográficamente. El flujo de Guadalupe, en el mismo estado, por el contrario, está compuesto por inmigrantes legales que se trasladan periódicamente a los Estados Unidos pero mantienen su residencia en México (Mines y Massey, 1985).

De forma parecida, Goldring (1992b) compara dos circuitos migratorios (Las Ánimas y Gómez Farías) y concluye que los circuitos migratorios transnacionales son lugares de experiencia social, y pueden ser unidades de análisis útiles para realizar estudios migratorios comparados. La construcción social de una comunidad dentro de los circuitos migratorios implica que, a pesar de las diferencias en el acceso a los recursos, la salud, en estatus, u otros indicadores socioeconómicos, las personas que se encuentran dentro de un circuito transnacional generalmente comparten muchas características, restricciones y valores debido a su pertenencia a dicho circuito. Bajo el paraguas del concepto «circuito migratorio transnacional», según Goldring (1992b), interaccionan diferentes niveles de análisis: localidades y regiones con diferentes historias, formas de organización social, instituciones que regulan el acceso a los recursos y patrones de acceso a recursos como la tierra.

Del lugar al espacio cotidiano: la aportación de Santos

En este contexto, retomando la idea de los circuitos como lugares de experiencia social, resulta pertinente recobrar el pensamiento de Milton Santos que plantea que, a través del entendimiento del contenido geográfico de lo cotidiano, podremos contribuir a la comprensión del vínculo entre espacio y movimientos sociales. En sus propias palabras:

En el lugar —un orden cotidiano compartido entre las más diversas personas, empresas e instituciones—, cooperación y conflicto son la base de la vida en común. [...] la contigüidad es creadora de comunión, la política se territorializa, con la confrontación entre organización y espontaneidad. El lugar es el marco de una referencia pragmática del mundo [...] pero es también el escenario insustituible de las pasiones humanas, responsables, a través de la acción comunicativa, por las más diversas manifestaciones de la espontaneidad y de la creatividad [Santos, 2000: 274].

Esta concepción del lugar como «espacio cotidiano» en tanto «orden compartido» y «escenario de las pasiones humanas» contempla varios puntos en común con la discusión sobre el lugar en la geografía humanística. En este sentido, y de acuerdo con Ortega Valcárcel (2000), el «espacio vivido» implica una nueva concepción del espacio, que no sólo toma en cuenta la materialidad, sino también la experiencia subjetiva de los sujetos y, por ello, considera las emociones, sentimientos, recuerdos, motivaciones, gustos, sueños, miedos o deseos. El concepto de espacio vivido considera que las representaciones del espacio están influidas por el lugar de residencia y las áreas frecuentadas, así como por la educación, los valores culturales y la experiencia de los individuos. Desde esta perspectiva, la materialidad del espacio es inseparable de las diversas representaciones que se construyen para interpretarlo (Ortega Valcárcel, 2000).

Ciertamente, desde este enfoque, y al igual que plantea Santos, el concepto «espacio vivido» está relacionado con el de «lugar». De esta manera, los lugares no existen sólo como entidades físicas, sino también como resultado de las diferentes experiencias de las personas. Los lugares, por tanto, están llenos de significados y cuentan con una dimensión existencial, una vinculación emocional con el ser humano y se relacionan en un espacio concreto y con unos atributos bien definidos (Tuan, 2003). «Para hacerse espacio, el Mundo depende de las potencialidades del Lugar» (Santos, 2000: 289).

En un mundo global (y también más desigual), concebido de forma creciente como un espacio de flujos (de capital, mercancías, personas), más que un espacio de territorios, los lugares se revalorizan, adquieren mayor protagonismo y proporcionan mayor seguridad y estabilidad identitaria. Ante esta nueva realidad global, Massey (1994) propone evitar acotar el concepto a fin de evitar posiciones identitarias de carácter excluyente. La autora propone superar la concepción de los lugares como espacios delimitados por fronteras y con unos límites con connotaciones particulares, fijas y estáticas, para imaginarlos como el producto de una intersección compleja de procesos, relaciones sociales y conocimientos que se integran a diferentes escalas, desde la local a la global. Desde esta perspectiva, los lugares no son estáticos, sino, más bien, fluidos y dinámicos y, en consecuencia, las identidades se encuentran en proceso continuo de formación.

Con relación a este proceso de construcción de identidades, el concepto «sentido de lugar» concibe la noción de lugar como una construcción social o una subjetivación. Este concepto permite analizar la manera como el «espacio», entendido como una abstracción genérica, se transforma en «lugar» gracias a la experiencia y la acción de los individuos (Massey, 1995). El sentido de lugar, construido a partir de la experiencia cotidiana y de los sentimientos subjetivos, puede ser de tal intensidad que se convierta en un aspecto central de la construcción de la identidad individual (Rose, 1995). El lugar, de esta manera, dispone de una temporalidad personal, una historia (Crang, 1998).

La relación entre el sentido de pertenencia y el lugar, sin embargo, no se aborda en la obra de Milton Santos, aunque está implícita en su visión del lugar como marco de lo cotidiano, de las vivencias y las relaciones, el lugar de las pasiones. La epistemología de Milton Santos contempla el lugar desde una perspectiva humanística, anclado en el territorio y en la historia, un «sitio de resistencia» contrapuesto al espacio de redes, el espacio del poder.

El lugar, sitio de resistencia: el espacio banal

Milton Santos propone que, en los lugares, también se construye un discurso contrahegemónico; el espacio banal, el lugar de todos, de lo cotidiano, un lugar de resistencia (véase Lindón, en esta misma obra), que se contrapone al espacio de los flujos, espacio global regido por una lógica y un contenido ideológico distante (Santos, 1996). En sus propias palabras:

Existe un conflicto, que se agrava, entre un espacio local vivido por todos los vecinos y un espacio global regido por un proceso racionalizador y un contenido ideológico de origen distante, que llega a cada lugar con los objetos y las normas establecidas para servirlos. De ahí el interés de recuperar la noción de espacio banal, es decir el territorio de todos [...] y de contraponer esa noción de redes, o sea, el territorio de aquellas formas y normas al servicio de algunos [Santos, 1996: 128].

El espacio banal se contrapone al espacio de redes, que está basado en la multiplicación de flujos entre nodos, en los que se ejercen las principales funciones que rigen los comportamientos de la economía y la sociedad a escala mundial, convirtiéndose, por lo tanto en la forma espacial dominante de la articulación de poder (Caravaca Barroso, 1998). De esta manera, junto al espacio de flujos, sigue presente el espacio de lugares, aquel en el que se desarrolla la vida cotidiana de la gente y en el que se establecen las principales relaciones entre la gente.

Las ideas apuntadas anteriores, que se encuentran en el libro *De la totalidad al lugar*, constituyen la base a partir de la cual Santos (2004) reflexionará posteriormente en *Por otra globalización* sobre la construcción de la ciudadanía y la ética en un mundo global. Nuestro autor plantea que, desde una cultura popular que nace en el territorio y en lo cotidiano, se pueden sentar las bases de una nueva globalización.

Sin embargo, tanto en el pensamiento de Milton Santos como en la literatura sobre transnacionalismo, el potencial de cambio se articula en los lugares, que se erigen en sitios de resistencia, ignorando, de este modo, el potencial «revolucionario» de las redes. Este hecho se contrapone precisamente con la capacidad de movilización de las redes en el momento histórico actual. Un ejemplo de ello es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional que, incluso, ha sido catalogado como el primer movimiento global y cuyo uso de Internet ha sido básico para el conocimiento y extensión de sus ideas.

Por otro lado, los estudios sobre transnacionalismo postulan que las redes y vínculos transnacionales que se construyen a partir de los movimientos migratorios son un reto al estado mismo, a su naturaleza. Por lo mismo, algunos autores entienden el transnacionalismo, especialmente el de carácter político, como un espacio de oposición al estado. Los lugares en torno a los cuales se organizan estos espacios configuran «sitios de resistencia», en los que ocurren procesos de hibridación, se dan prácticas transnacionales y se solapan identidades; en definitiva, prácticas y discursos contra-hegemónicos (por ejemplo, Kearney, 1991; Smith y Guarnizo, 1998). Esta visión del estado, hasta cierto punto simplista, ignora la capacidad de reacción del mismo y lo reduce a visiones monolíticas de clase.

Las redes en la epistemología de Milton Santos

Dejando a un lado la reflexión sobre el espacio de redes, la epistemología de Milton Santos comprende una visión interesante sobre la conceptualización y evolución histórica de la formación de las redes. De esta manera, en *La naturaleza del espacio*, Santos (2000) plantea que se debe distinguir entre la materialidad de la red y sus aspectos sociales y políticos, hasta el punto de que «a despecho de la materialidad con que se impone a nuestros sentidos, la red es, en verdad, una mera abstracción» (Santos, 2000: 222).

Esta dualidad del concepto de red, en que se diferencia sus aspectos materiales de los sociales o políticos, podría ser de gran interés para los estudios de migración transnacional que se han centrado exclusivamente en los aspectos sociales de la construcción de las redes migratorias. Sin embargo, la materialidad de la red es fundamental para entender la articulación de los espacios transnacionales ya que, aunque vivamos en una era de compresión espacio-temporal, no todos los lugares son nodos perfectamente conectados a redes que facilitan el flujo de información, bienes o personas («No todo es red», en palabras de Milton Santos, 2000: 227). Por poner un ejemplo sencillo, el envío de remesas a México desde los Estados Unidos es, sin duda, más rápido, fácil y económico en Los Ángeles que en una comunidad rural de Georgia (Mendoza, 2006a).

Una segunda idea relevante del pensamiento de Milton Santos que también se desarrolla en *La naturaleza del espacio* está relacionada con lo que el autor denomina «enfoque genético» y que implica forzosamente un estudio diacrónico de la formación de las redes.

Las redes están formadas por trozos, instalados en diversos momentos, diferentemente fechados, muchos de los cuales ya no están presentes en la configuración actual y su sus-

titución en el territorio también se realiza en momentos diversos. Pero esa sucesión no es aleatoria. Cada movimiento tiene lugar en la fecha adecuada, es decir, cuando el movimiento social exige un cambio morfológico y técnico. La reconstrucción de esa historia es, pues, compleja, pero es fundamental si queremos entender como una totalidad la evolución de un lugar [Santos, 2000: 222-223].

Esta visión histórica, en línea con el pensamiento marxista de Santos, plantea que, en estos momentos, nos encontramos en la tercera etapa de la evolución de las redes (después del período premecánico y del período mecánico intermedio), en la denominada posmodernidad, el período técnico-científico-informacional. Los sopores de la red se encuentran ahora sólo parcialmente en el territorio y parcialmente en las fuerzas recientemente elaboradas por la inteligencia y contenidas en los objetos técnicos (por ejemplo, la computadora). Las redes pierden, por tanto, espontaneidad en su elaboración y, a medida que avanza la tecnología, el propio montaje de las redes supone una previsión de las funciones que podrán ejercer y una serie de reglamentación y normas para su gestión que se ubica fuera del control de los territorios. «Tales redes constituyen los más eficaces transmisores del proceso de globalización al que asistimos» (Santos, 2000: 225).

A modo de resumen de las principales ideas, a partir de esta visión histórica y del momento de globalización en que nos encontramos insertos, Santos (2000) plantea que:

- Las redes no son uniformes. Se registran desigualdades en el uso y es diverso el papel de los agentes en el proceso de control y regulación de su funcionamiento.
- La existencia de las redes es inseparable del poder. Se consolida la dialéctica del territorio, mediante un control «local» de la parte técnica de la producción y un control remoto de la parte política de la producción.
- Las redes no prescinden de fijos, que constituyen su base técnica. Se crean, por tanto, objetos y lugares destinados a favorecer la fluidez de las redes: canales, gasoductos, autopistas, etc.
- Las redes son simultáneamente concentradoras y dispersadoras de fuerzas centrípetas y centrífugas (Santos, 2000).

Estas ideas, de gran potencial analítico, están ausentes de los estudios de migración transnacional, en los que, como veremos más adelante, las redes se observan desde una perspectiva sincrónica (o incluso ahistórica), sin base material, constituidas en espacios neutros y a los que todas las personas parecen tener acceso.

Las redes en la literatura sobre migración transnacional

La relevancia de las redes sociales a la hora de entender la construcción de espacios sociales transnacionales ha sido ampliamente vista en la literatura (véase a este respecto, Mines y Massey, 1985; Goldring, 1992a; Faist, 1999; Levitt y Glick Schiller, 2004). La literatura sociodemográfica, por su parte, ha tratado de cuantificar tanto la cantidad (número de familiares y amigos) como la calidad (a partir de la ayuda obtenida en el proceso migratorio) de las redes a la hora de estimar su importancia para realizar un desplazamiento migratorio por parte de los individuos. Por ejemplo, Mendoza (2004), a partir de los datos de la EMIF, destaca que, a la hora de permanecer en las ciudades fronterizas del norte de

México o dirigirse a los Estados Unidos, la cantidad, y especialmente la calidad, de las redes es el elemento clave. Los migrantes que carecen de este tipo de apoyo son más proclives o bien a seguir su camino hacia los Estados Unidos o bien a regresar a sus lugares de origen. Como argumento de fondo, este autor subraya que no se trata tanto de una desviación del flujo, dependiendo de la cantidad y calidad de redes, sino de la construcción de espacios migratorios transnacionales que incluyen ambas geografías y que están articulados en torno a una densa red de relaciones familiares y personales.

Sin embargo, queda mucho todavía por explorar en cuanto al funcionamiento de las redes sociales de los migrantes, cómo se crean, se sostienen y se destruyen (la perspectiva diacrónica del enfoque genético que menciona Milton Santos). En este sentido, Menjívar (2000), a partir de un extenso trabajo etnográfico, complementado con datos de una encuesta en San Francisco, apunta que la ausencia de reciprocidad entre los inmigrantes salvadoreños, en los Estados Unidos, debido en parte a la situación de precariedad laboral y económica en la que viven estas personas, comportó la debilitación e incluso extinción de estas redes de apoyo de este grupo migrante en San Francisco.

Siguiendo esta línea de análisis, Faist (1999) propone una tipología de los espacios sociales transnacionales a partir de dos indicadores relacionados con las redes (la intensidad de las mismas, ya sea débil o fuerte, su tiempo de funcionamiento, ya sea corto o largo).

CUADRO 1. Una tipología de los espacios sociales transnacionales

<i>Intensidad</i>	<i>Débil</i>		<i>Fuerte</i>	
	<i>Duración</i>			
<i>Corta duración</i>	<i>Dispersión y asimilación</i> Se cortan los vínculos con el país de origen, a menudo integración rápida en el país de recepción.		<i>Intercambio y reciprocidad transnacional</i> Se conservan los vínculos con la comunidad de origen en la primera generación, a menudo migración de retorno.	
<i>Larga duración</i>	<i>Redes transnacionales</i> Los vínculos sociales se utilizan en algunas áreas (negocios, religión, política).		<i>Comunidades transnacionales</i> Red densa de redes de comunidades sin ubicación concreta, entre el origen y el destino.	

FUENTE: Faist, 1999: 44.

Dejando a un lado el reduccionismo y las relaciones mecánicas entre variables de toda tipología, la ventaja de la clasificación de Faist (1999) radica en la interrelación del tiempo con la intensidad de las redes; interrelación que conduce a situaciones diversas, desde la asimilación en las sociedades de destino a la construcción de comunidades transnacionales como opuestos. Resulta también subrayable, de esta clasificación, el elemento histórico (corta versus larga duración), que implica que la formación de contactos y vínculos sociales es dinámica. Precisamente es éste uno de los problemas de los enfoques sociodemográficos que observan el papel de las redes en momentos concretos, ya sea en el momento de levantamiento de la encuesta, en el momento de realizar la migración.

A pesar de incorporar algunos elementos históricos, la literatura extensa sobre redes en la literatura antropológica y sociológica, en general, no toma en cuenta los aspectos materiales que conforman la construcción misma de la red. Cabría mencionar, no obstante, que la escuela británica incorpora una definición más amplia del concepto de red y de vínculo transnacional a la discusión sobre el transnacionalismo (Levitt y Glick Schiller, 2004). Según esta escuela, los migrantes están insertos en redes que van más allá de las fronteras de varios países y las identidades de los inmigrantes así como la producción cultural reflejan estas ubicaciones múltiples. Dentro de esta línea de pensamiento, se subraya la necesidad de distinguir entre patrones de conexión en el terreno y las condiciones que producen ideologías de conexión y comunidad (Østergaard-Nielsen, 2003).

Reflexiones finales

En este capítulo, se ha planteado el interés de algunos conceptos del pensamiento de Milton Santos para profundizar en la problemática que constituye la migración transnacional. El enfoque transnacional en la migración internacional es relativamente reciente, data de principios de los años noventa en la sociología y antropología estadounidense, pero se ha extendido de forma notoria en los estudios de migración. La renovación conceptual e incluso epistemológica del enfoque transnacional implicó la defunción definitiva del paradigma asimilacionista para el estudio de la incorporación de los inmigrantes a las sociedades de destino y planteó el abandono de conceptos considerados rígidos y poco adecuados para el análisis de las migraciones en el momento de globalización actual (por ejemplo, lugar de origen, barreras, e incluso fronteras). En esta renovación, sin embargo, el transnacionalismo como marco de análisis ha optado, dentro de una lectura quizá excesivamente posmoderna, por conceptos demasiado vagos y con límites difusos (por ejemplo, espacios sociales transnacionales, hibridez, transnaciones).

También se ha planteado la necesidad de incorporar la geografía al enfoque transnacional y se han sugerido diferentes avenidas teóricas para una mayor profundización del fenómeno. En concreto, a partir de una discusión sobre la globalización, tema prioritario para Milton Santos, se subraya que el proceso de globalización no es homogéneo, ni neutro y que, a pesar de que existen procesos globales a la hora de entender la construcción de la realidad social, estos se realizan de forma diferenciada en el espacio. Esta reflexión paradójicamente está prácticamente ausente de la literatura sobre migración transnacional, que, en general, subraya los aspectos positivos del fenómeno y no sus contradicciones o las «rugosidades» en estos procesos globales.

En segundo lugar, y en línea con lo anterior, se expone la visión de Milton Santos del «lugar» como espacio cotidiano; visión en parte compartida con otros geógrafos contemporáneos, en particular de la escuela humanística. Este punto es fundamental, dado que el «lugar» está, en cierto modo, ausente en la reflexión teórica sobre el transnacionalismo (Mendoza, 2006b). En este sentido, el capítulo retoma el concepto de «espacio banal» de Milton Santos a la luz de la literatura sobre transnacionalismo político. Esta reflexión es de interés porque tanto el transnacionalismo político como el concepto «espacio banal» subrayan el potencial de resistencia de los vínculos transnacionales y el reto que constituye para la esencia del mismo estado. Más que la visión del Estado que, en cierta manera, es estática y reduccionista, cabría resaltar la reflexión que realiza Milton sobre la ciudadanía y cómo estos movimientos ciudadanos se organizan en los

lugares, erigidos en sitios de resistencia, frente al poder que se articula en redes. Milton Santos no plantea esta resistencia desde identidades excluyentes, sino dentro de una serie de valores compartidos en torno al «espacio banal», el espacio de todos.

Finalmente, hemos contrastado la reflexión sobre las redes de Milton Santos con la literatura sobre migraciones transnacionales. En esta literatura, las redes se consideran un concepto clave para entender la construcción de espacios sociales a través de fronteras políticas, pero se ignora, en general, el soporte material y técnico de las redes o la falta de uniformidad de las mismas en el territorio. Estos dos hechos pueden incidir en una diferenciación creciente entre territorios en cuanto al acceso a las redes y la profusión de «áreas oscuras», o áreas poco eficientes y, hasta cierto punto, desconectadas del espacio de redes y, por tanto, excluidas de los procesos de globalización («el ejército de reserva de lugares»).

Referencias bibliográficas

- APPADURAI, Arjun (1991), «Global ethnoscapes: Notes and queries for a transnational anthropology», en: Richard Fox (ed.), *Recapturing Anthropology*, School of American Research Press, Santa Fe, pp. 191-210.
- (2003), «Sovereignty without territoriality: Notes for a postnational geography», en: S.M. Low y D. Lawrence-Zúñiga (eds.), *The Anthropology of Space and Place: Locating Culture*, Blackwell, Malden, pp. 337-349.
- ARIZA, Marina (2000), *Ya no soy la que dejé atrás: Mujeres migrantes en la República Dominicana*, Instituto de Investigaciones Sociales/Plaza y Janés, Ciudad de México.
- BASCH, Linda; Nina GLICK SCHILLER y Christina BLANC-SZANTON (1994), *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Gordon and Breach, Amsterdam.
- BENKO, George y Alain LIPIETZ (1994), *Las regiones que ganan, distritos y redes: Los nuevos paradigmas de la Geografía Económica*, Ed. Alfons el Magnànim, Valencia.
- BHABHA, Homi (1994), *The Location of Culture*, Routledge, Londres.
- BOSQUE MAUREL, Joaquín; José ESTÉBANEZ ALVÁREZ y Aurora GARCÍA BALLESTEROS (1996), «Repercusión de la obra científica de Milton Santos en la geografía española», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 16, pp. 37-54. Disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas>
- CARAVACA BARROSO, Inmaculada (1998), «Los nuevos espacios ganadores y emergentes», *EURE*, vol. 24, n.º 73. Disponible en: <http://www.scielo.cl>
- CHAVEZ, Leo (1992), *Shadowed Lives: Undocumented Immigrants in American Society*, Javanovich College Publishers, San Diego.
- (1994), «The power of the imagined community: The settlement of undocumented Mexicans and Central Americans in the United States», *American Anthropologist*, vol. 96, pp. 52-73.
- CRANG, Mike (1998), *Cultural Geography*, Routledge, Londres.
- DEWIND, Josh y Philip KASINITZ (1997), «Everything old is new again?: Processes and theories of immigrant incorporation», *International Migration Review*, vol. 31, n.º 4, pp. 1.096-1.111.
- FAIST, Thomas (1999), «Developing transnational social spaces: The Turkish German example», en: Ludger Pries (ed.), *Migration and Transnational Social Spaces*, Ashgate, Aldershot, pp. 36-72.
- GLICK SCHILLER, Nina; Linda BASCH y Christina BLANC-SZANTON (1992), «Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration», en: Nina Glick Schiller, Linda Basch y Christina Blanc-Szanton (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migra-*

- tion: *Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Annals of the New York Academy of Sciences, Nueva York, pp. 1-24.
- GOLDIN, Liliana R. (1999), «Transnational identities: The search for analytical tools», en: Liliana R. Goldin (ed.), *Identities on the Move: Transnational Processes in North America and the Caribbean Basin*, Institute for Mesoamerican Studies of the University of Albany, Albany, pp. 1-11.
- GOLDRING, Luín (1992a), *Diversity and Community in Transnational Migration: A Comparative Study of Two Mexico-US Migrant Circuits*, Cornell University, Ithaca (tesis doctoral no publicada).
- (1992b), «La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: Perspectivas desde el México rural», *Estudios Sociológicos*, n.º 29, pp. 315-340.
- (1996), «Blurring borders: Constructing transnational community in the process of Mexico-US Migration», *Research in Community Sociology*, vol. 6, pp. 69-102.
- GRASMUCK, Sherry y Patricia PESSAR (1991), *Between Two Islands: Dominican International Migration*, University of California Press, Berkeley.
- GUPTA, Akhil y James FERGUSON (1992), «Beyond "culture": Space, identity and the politics of difference», *Cultural Anthropology*, vol. 7, pp. 6-23.
- KEARNEY, Michael (1991), «Borders and boundaries of state and self at the end of empire», *Journal of Historical Sociology*, vol. 4, pp. 52-74.
- (1995), «The local and the global: The anthropology of globalization and transnationalism», *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, pp. 547-565.
- LEVITT, Peggy y Nina GLICK SCHILLER (2004), «Conceptualizing simultaneity: A transnational social field perspective on society», *International Migration Review*, vol. 38, n.º 3, pp. 1.002-1.039.
- MASSEY, Doreen (1994), «A global sense of place», en: Doreen Massey (ed.), *Space, Place and Gender*, Blackwell, Oxford, pp. 146-173.
- (1995), «The conceptualization of place», en: Doreen Massey y Pat Jess (eds.), *A Place in the World?: Place, Culture and Globalization*, Oxford University Press, Oxford, pp. 45-85.
- MENDOZA, Cristóbal (2004), «Circuitos y espacios transnacionales en la migración entre México-Estados Unidos: Aportes de una encuesta de flujos», *Migraciones Internacionales*, vol. 2, n.º 3, pp. 83-109.
- (2006a), «Geografía de la población», en: Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos/UAM, Barcelona, pp. 147-169.
- (2006b), «Transnational spaces through local spaces: Mexican immigrants in Albuquerque (New Mexico)», *Journal of Anthropological Research*, vol. 63, n.º 4, pp. 539-561.
- MENJÍVAR, Cecilia (2000), *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*, University of California Press, Berkeley.
- MINES, Richard y Douglas S. MASSEY (1985), «Patterns of migration to the United States from two Mexican communities», *Latin American Research Review*, vol. 20, n.º 2, pp. 104-123.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, José (2000), *Los horizontes de la Geografía*, Ariel, Barcelona.
- ØSTERGAARD-NIELSEN, Eva (2003), «The politics of migrants' transnational political practices», *International Migration Review*, vol. 37, n.º 3, pp. 760-786.
- PALERM, Juan Vicente (2002), «Immigrant and migrant farmworkers in the Santa Maria Valley», en: Carlos Vélez Ibáñez y Anna Sampaio (eds.), *Transnational Latina/o Communities: Politics, Processes and Cultures*, Rowman & Littlefield, Lanham, pp. 247-272.
- PRADILLA, Emilio (1997), «Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: Reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional y urbana», *EURE*, vol. 22, n.º 68, pp. 45-55.
- RIBAS MATEOS, Natalia (2004), *Una invitación a la Sociología de las migraciones*, Edicions Bellaterra, Bellaterra.

- ROSE, Gillian (1995), «Place and identity: A sense of place», en: Doreen Massey y Pat Jess (eds.), *A Place in the World?: Place, Culture and Globalization*, Oxford University Press, Oxford, pp. 87-132.
- ROUSE, Roger (1991), «Mexican migration and the social space of postmodernism», *Diaspora*, vol. 1, n.º 1, pp. 8-23.
- (1992), «Making sense of settlement: Class transformation, cultural struggle, and transnationalism among Mexican migrants in the United States», en: Nina Glick Schiller, Linda Basch y Christina Blanc-Szanton (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Annals of the New York Academy of Sciences, Nueva York, pp. 25-52.
- SANTOS, Milton (1975), *L'Espace partagé: Les deux circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés*, Éditions Genin, París (1.ª edición en portugués, *O espaço dividido: Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*, 1978, Livraria Francisco Alves, Río de Janeiro; no hay traducción castellana).
- (1993), «Los espacios de la globalización», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 13, pp. 69-77. Disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas>
- (1996), *De la totalidad al lugar*, Oikos-Tau, Vilassar de Mar.
- (2000), *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Ariel, Barcelona (1.ª edición en portugués, *A natureza do espaço: Técnica e tempo. Razão e emoção*, 1996, Hucitec, São Paulo).
- (2002), *Por uma Geografia nova*, Editora da Universidade de São Paulo, São Paulo (1.ª edición en portugués, 1978, Hucitec, São Paulo; 1.ª edición en castellano, *Por una Geografía nueva*, 1990, Espasa Calpe, Madrid).
- (2004), *Por otra globalización: Del pensamiento único a la conciencia universal*, Convenio Andrés Bello, Bogotá (1.ª edición en portugués, 2000, *Por uma outra globalização: Do pensamento único a consciência universal*, Hucitec, São Paulo).
- SMITH, Michael Peter (2003), «Migrant membership as an instituted process: Transnationalization, the state and the extra-territorial conduct of Mexican politics», *International Migration Review*, vol. 37, n.º 2, pp. 297-343.
- y Luis Eduardo GUARNIZO (eds.) (1998), *Transnationalism from Below*, Comparative Urban & Community Research, Transaction Publishers, New Brunswick.
- TUAN, Yi-Fu (2003), *Space and Place: The Perspective of Experience*, University of Minnesota Press, Minneapolis (1.ª edición, 1973).
- VELTZ, Pierre (1999), *Mundialización, ciudades y territorios*, Ariel, Barcelona.
- ZUSMAN, Perla (2002), «Milton Santos: Su legado teórico y existencial (1926-2001)», *Documentos d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 40, pp. 205-219.